

## Nihilismo, entre la destrucción y la conservación

Iribarne, Gabriel (UNNE)

El nihilismo en tanto concepción de una realidad es retomado por Nietzsche como la caracterización del estado anímico de una determinada época. A partir de ello esta cuestión suscitó diferentes interpretaciones en orden a generar una actualización del diagnóstico nihilista de una época. Siguiendo esta caracterización nos interesa resaltar este fenómeno en al menos dos direcciones interpretativas. Una de ellas, la que podríamos denominar como opción Strauss, según la cual existen de hecho actitudes nihilistas y otras no-nihilistas, es decir, a partir de un determinado grupo de opciones y acciones resulta posible deducir una actitud nihilista o no. Esto es determinante en Strauss en su escisión entre civilización y barbarie. Por otro lado, la que llamaremos, opción Deleuze, nos propone una lectura del nihilismo en términos globales, es decir, más allá de la consideración particular de tal o cual acción o posibilidad, el nihilismo constituye un *pathos* que en cierta manera influye determinadamente en el devenir histórico. El nihilismo en Deleuze da como resultado una cosmología en donde el devenir de las fuerzas activas en reactivas, lleva siempre a una solución negativa, como si se tratase de una entropía de la activación.

Ambas opciones constituyen una contradicción en sus términos, la cual puede expresarse como la oscilación entre la destrucción de lo que *no deja-vivir*, y que a su vez implica una destrucción de los medios para la vida, y la conservación de lo que es *necesario para vivir* a costa de una autodestrucción que implica quedarse en lo conocido, lo sabido, lo reactivo.

### I

Hace unos años, Jean-Luc Nancy escribió una serie de artículos vinculados con la problemática del nihilismo y la política (Nancy, 2008). El primero de estos narra los problemas del nihilismo en relación a la expresión de la vida y la existencia. En este texto se propone retomar la noción de que el nihilismo resulta fundamentalmente un *equivoco*, es decir que su significación puede tener interpretaciones que responden a diferentes tipologías. Nihilismo activo y nihilismo pasivo, responden a esta tipificación del nihilismo en términos de destrucción y de extinción. Esto responde a la terminología nietzscheana según la cual, si bien por un lado el nihilismo representa el espíritu de la decadencia, por el otro se muestra como la fuerza capaz de producir una acción a partir del *hartazgo*, una proclama de negación hacia la cultura y la tradición que en palabras de Nietzsche nos vuelve *pesados*,

sólo el hombre es para sí mismo una carga pesada, y esto porque lleva cargadas sobre sus hombros demasiadas cosas ajenas (...) demasiadas pesadas palabras *ajenas* y demasiados pesados valores ajenos carga sobre sí, - ¡entonces la vida le parece un desierto! (Nietzsche, 2007a, p.270)

El problema que le interesa a Nancy a partir del planteo del equivoco es en primer lugar la relación entre un nihilismo y otro, y en segundo lugar la posibilidad y problematización del nihilismo en su condición misma de equivoco. La respuesta a este planteo carece de definiciones exactas, por un lado es posible afirmar que existe una especie de salida dialéctica, en la cual esta doble acepción nihilista llevan a una

superación del nihilismo. Por otro lado, la explicación a partir de la cual se explaya Nancy es que el nihilismo constituye una especie de lugar en el cual activo y pasivo se muestran a sí mismos como los *extremos*, mínimos y máximos de una tendencia que nos empuja hacia la nada. En su carácter se presenta como lo *incompleto* por excelencia, aquello que no termina nunca,

*una voluntad de la nada*, una aversión contra la vida, pero es, y no deja de ser, una *voluntad!*... Y repitiendo al final lo que dije al principio: el hombre prefiere querer *la nada a no querer*...(Nietzsche, 2007b, p. 205)

Bajo estos términos Nietzsche propone el nihilismo en su forma de ideal ascético como lo que nos salva de la propia destrucción, *la voluntad misma estaba salvada* (Nietzsche, 2007b). Esto mismo Nancy lo interpretaría como un *estado patológico intermedio* en el cual se encuentra mediada, a través de la voluntad, la intensidad en la destrucción y en la agonía. Uno y otro son los que mantienen y a su vez definen el nihilismo como una existencia intermedia, la cual se mantiene en un espacio indeterminado que reactiva el problema del incumplimiento de los fines, de las promesas y la esperanza en los proyectos.

A partir de ello, el nihilismo puede definirse como una *interpretación* de la vida que oscila entre las fuerzas de su destrucción y aquellas que lo detienen, las fuerzas de su decadencia. Nancy comprende que hacer del nihilismo el intermedio entre estas dos posibilidades conlleva un peligro inminente, porque en el fondo lo verdaderamente nihilista es el hecho de no ser el mismo destruido o de no destruir nada, en cierta manera se hace del nihilismo una especie de característica intrínseca de la existencia misma. La nada del nihilismo es la nada del valor, de todo valor, aún del valor de la existencia. La propuesta de Nancy se inserta precisamente en esta encrucijada,

el nihilismo llevado a su cumplimiento, fuera de sí; es el excedente. Él consiste precisamente en poner fin a la misma creencia nihilista, pero sin reemplazarla por otra creencia. La tarea de "dar un sentido", como tarea desprovista de sentido, rompe los lazos con toda religión.(Nancy, 2008, p. 22)

El nihilismo como su última expresión, en primer lugar como una insuficiencia con respecto a la interpretación, es decir, incapacidad para *dar* sentido, y como conclusión, lo *innecesario* del sentido en una existencia que propone lo activo de sí misma en su fuerza de existir, a modo de una apuesta continua. La volatilidad del sentido, entendida como el *nihilismo* de la existencia, lleva necesariamente a la conclusión de que, en primera instancia, nunca hubo ningún sentido el cual fuera necesario depreciar, y esto en virtud de su necesidad intrínseca del devenir *nihilista* propio del sentido. El pesimismo de la decadencia, de la violencia, implica en sí mismo un estado anterior *fuerte*, un sentido *previo*, que se constituye como un *a-priori* de la negación. Es por esta razón que Nancy afirma que

no ha habido nunca nada para destruir o para extinguir. No ha habido nunca ningún templo, ninguna llama de sentido preservada en su santuario. Siempre ha sido la existencia, el ser singular plural de la existencia, (...) [por ello] el sentido no está nunca a *salvo*, y tampoco *salva*. Pero no hay nada que salvar: nada está perdido.(Nancy, 2008, p. 22)

Por un lado esta solución del nihilismo no convence, ya que retoma y encadenada el problema de la existencia a un *pseudo origen* en donde la misma se revela dentro del marco de su propia identidad y donde la destrucción y la conservación sólo constituyen funciones límites las cuales nunca adoptan realidad; por el otro lado pone de relieve que el nihilismo es un hecho fundamentalmente humano, es decir que responde o bien a una especie de esencia que lo caracteriza o una actitud con respecto a la afirmación de la existencia.

## II

La reflexión de Nancy nos pone de relieve la importancia de los procesos de destrucción y de conservación para la vida. En cierta manera los remarca como los *límites* del nihilismo y a su vez como su expresión más radical. Leo Strauss en un texto denominado *El nihilismo alemán* se cuestiona acerca de la naturaleza del nihilismo y la medida según la cual el mismo puede ser considerado específicamente alemán (Strauss, 2008). En este texto hace un recorrido especulativo acerca de por qué resulta plausible considerar a la Alemania de entre guerras nihilista a partir de un deseo de moralidad, de un cuestionamiento dirigido a la cultura moderno y su potencialidad en el mundo contemporáneo. Para ello Strauss define el nihilismo gradualmente, en primera instancia como una potencialidad de la destrucción, como desea la *nada*, pretende destruir todo, aún a sí mismo, voluntad de destrucción y autodestrucción. En segundo lugar, lo define como

un deseo de destruir el mundo presente y sus potencialidades, un deseo no acompañado por ninguna clara concepción de lo que se quiere poner en su lugar. (Strauss, 2008, p. 129)

Esta acción, en términos de potencialidad destructora, debía constituir una negación rotunda del mundo moderno y sus potencialidades, lo que el *nihilismo alemán* busca exonerar de su *futuro* es la resolución última del devenir histórico materialista, es decir, del comunismo. En consonancia con esto, la definición última del nihilismo para Strauss consiste en el rechazo radical de los principios de la civilización, *conocer* la civilización y rechazarla en favor de la nada, de la *barbarie*.

Si la Alemania de entre-guerras es o no nihilista y en qué medida ella se encuentra ligada al militarismo y al rechazo de la civilización como tal, no será un tema de este artículo. Sí, atenderemos especialmente a la problemática relación que une inexorablemente destrucción y nihilismo. Es posible apreciar claramente que el nihilismo bajo estas condiciones introduce una función con respecto a la acción destructiva que la diferencia netamente de aquella expuesta por Nancy. La destrucción bajo estos términos, puede bien ser la elección de una mente enferma o la oposición a una especie particular de devenir que opone lo *nuevo* a lo *viejo*. Toda la argumentación Straussiana se funda sobre el carácter juvenil del nihilismo alemán, que en su rechazo por lo *anterior*, por la tradición, la cultura y bajo específicas condiciones, de todo lo que constituyó el *espíritu moderno*, rechazaron en fin, los principios de la civilización.

La destrucción propuesta por esta definición, es una destrucción *voluntaria*. Esto quiere decir que no existe una imposibilidad histórica del devenir que nos pone frente a la inexorable elección de la destrucción, sino que, lisa y llanamente, significa que un determinado grupo de personas, a partir de un determinado grupo de condiciones y por razones que en un principio respondieron a un orden moral, *eligieron* el nihilismo, la destrucción.

La forma de la oposición entre lo nuevo y lo viejo, evidencia el problema de la negación de lo pasado. En cierta manera el carácter histórico de la vida pone de manifiesto toda su contradicción a partir de su modalidad hereditaria. Destrucción y conservación resultan entonces contrastantes en relación a algo determinado, no se refiere puntualmente a la existencia abierta, la cual se muestra como condición de todo valorar, sino más a la *producción* de ella, es decir, al sentido y al valor. Nihilismo ante todo implica la destrucción o conservación del *sentido*. Pero no es el sentido mismo lo que deprecia, sino una *fuerza*, una fuerza que lleva un sentido determinado, el nihilismo como sentido de la nada no se refiere a la nada de la existencia, sino más bien a una *fuerza* de negación que tiene su origen en la profunda contradicción entre la historia como lo estratificado y la nada como el ámbito propicio para la creación de sentido.

Las condiciones de nuestra existencia y el sentido de nuestra trayectoria, entendiéndola como historia, son las que definen el sentido negativo del nihilismo, no se trata de volver al origen a encontrar una existencia desnuda, ni de, por el contrario, hallar en la actitud nihilista una patología aislada, un síntoma propio de un pueblo, de un grupo social o un individuo. La opción deleuziana se despliega ante esta hipótesis con una crudeza estremecedora,

la dinámica de las fuerzas nos conduce a una desoladora conclusión. Cuando la fuerza reactiva separa a la fuerza activa de lo que ésta puede, ésta se convierte a su vez en reactiva. *Las fuerzas activas devienen reactivas*. (...) El devenir-reactivo de la fuerza, el devenir nihilista, he aquí lo que parece esencialmente incluir la relación de la fuerza con la fuerza. (Deleuze, 2008, p. 93)

Destrucción y conservación resulta entonces una forma a través de la cual se expresa el conformismo y la reproducción de un discurso histórico que nos devela el devenir nihilista de la existencia. La oposición del sentido para con el sentido, aunque este sea *sentido de la nada* pone de manifiesto ante todo, un problema fundamental en la capacidad interpretativa, en el mejor de los casos, una incapacidad para comprender la existencia. La propuesta de Nancy, consiste precisamente en retornar a la capacidad no problematizada de dar sentido, la existencia como una fuerza que constantemente *trae de la nada*. Sin embargo esto presupone entender al nihilismo desde su lado débil, como si su matriz productora consistiese en un miedo al *sentido* a la existencia. Strauss evidencia en su análisis del nihilismo alemán que el eje fundamental del nihilismo, aquello que lo pone en movimiento, se encuentra constituido no por el *miedo*, sino más bien por la crítica del miedo, es a la presencia misma del miedo, a la que se opone toda una moral del sacrificio de sí, sin ser ello mismo a determinar su condición nihilista.

No hay por ende retorno a un origen en donde la imagen de la existencia se encuentra abierta a sí misma, y tampoco existe una posibilidad en términos de oposición o resistencia al nihilismo, ya que es esta actitud misma la que nos reconduce al nihilismo - la crítica nietzscheana de la ciencia en su oposición al cristianismo como religiosidad y mitificación de la verdad es un ejemplo suficiente-. La tentación de la respuesta dialéctica resulta seductora, sobretodo porque entre la destrucción y la conservación se pueden elaborar varias analogías de sentido, todas ellas implican un agotamiento del sentido, porque en cada caso se muestra al hombre atrapado en su incapacidad interpretativa, atrapado entre la destrucción de aquello que lo agota, o la agonía del *no poder oponerse*,

podemos preguntar por qué sólo sentimos y conocemos un devenir-reactivo. ¿No será que el hombre es esencialmente reactivo? ¿Qué el devenir-reactivo es constitutivo del hombre? El resentimiento, la mala conciencia, el nihilismo no son rasgos psicológicos, sino algo así como el fundamento de la humanidad en el hombre. Son el principio del ser humano como tal. (...) Otra sensibilidad, otro devenir, ¿pertenería aún al hombre? (Deleuze, 2008, p. 94)

## Referencias

- Deleuze, G. (2008). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Nancy, J. P. (2008). *Fragmentos sobre nihilismo y política*. En R. Esposito, *Nihilismo y política*. Buenos Aires: Manantial.
- Nietzsche, F. (2007a). *Así habló Zaratustra*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2007b). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza Editorial.
- Strauss, L. (2008). *El nihilismo alemán*. En R. Esposito, *Nihilismo y política*. Buenos Aires: Manantial.